

Presentación

*El método es la puesta en forma de la
práctica de la investigación social.*
Jesús Ibáñez.

1. Introducción

Los textos metodológicos que componen este libro abordan las condiciones de producción y el análisis de los datos en ciencias sociales.

Dos criterios generales lo informan: en primer término, una consideración de la metodología desde sus prácticas –o técnicas–; en segundo término, la pluralidad metodológica –que aquí se presenta en tres enfoques diversos y hasta lejanos: el enfoque Cuantitativo, el Cualitativo y el Dialéctico o Reflexivo.

En el diseño de una investigación cabe identificar dos momentos. El primero construye el objeto, dando razón a un propósito y planeando objetivos de investigación. Este primer momento es el espacio de las preguntas *Qué* y *Para qué se investiga*. El segundo, por su parte, define las condiciones de producción del dato. Es el espacio de las preguntas por el *Cómo se investiga*, y constituye propiamente el momento metodológico que este libro aborda.

1.1. La relación Método-Objeto de investigación

Ocurre que el tipo de datos que pueda obtenerse depende del tipo de intervenciones o actuaciones del investigador. Es la diferencia entre “recolección” y “producción” del dato. En la recolección, como habitualmente se indica en los manuales, la metodología queda cancelada en su propia cuestión de práctica “constructiva” o “productiva”. En cambio lo que es producido queda determinado en todos los componentes por su modo de producción¹.

1.2. Arte y oficio

La investigación social, descrita desde el núcleo de sus técnicas de producción de datos, puede comprenderse como un (os) oficio (s), y su saber como “arte”.

¹ De ahí puede derivarse que la razón de los métodos es también constrictiva o selectiva hacia sus objetos: si aquellos (los métodos) deben adecuarse a éstos (los objetos) –porque es absurdo investigar algo con una técnica que no permite observarlo–, también es cierto que el método determinará los objetivos y los objetos investigables por la misma razón.

Esto es, se propone aquí un aprendizaje y la investigación social como el desarrollo de un saber respecto a la propia posición del investigador, sus movimientos y operaciones de observación sobre lo observado. En la antípoda del manual –que define las operaciones del investigador, por lo demás tampoco del orden manual– se propone aquí un texto de introducción a los oficios que define las condiciones de diseño de la posición y prácticas del investigador en cada caso. Si las técnicas pueden describirse siguiendo las acciones del investigador, su conocimiento puede hacerse siguiendo el saber de la práctica de aquel.

En este libro, cada uno de los textos desarrolla un saber de oficio o práctico, entendido como ajustado a la preguntas y competencias que se ponen en juego cuando se investiga.

Por ello, se intentará mostrar cada vez el lugar y movimiento del investigador y reflexionar respecto a los alcances y límites de tal perspectiva desplegada. Dicho de otro modo, los objetivos del libro son esencialmente los conjuntos de distinciones y selecciones con las que el investigador construye su perspectiva y su plan, su métrica y su método².

El investigador social aquí supuesto, no opera con protocolos sino que debe “diseñar” sus instrumentos y seleccionar sus estrategias o enfoques investigativos. Por ello, no se dice aquí tanto lo que hay que hacer en cada caso, como se construye una perspectiva a ser desarrollada por el investigador como saber complejo: lo que no enseña como “modos de hacer” lo ofrece como “modos de pensar el hacer”, para su aprendizaje y su crítica.

2. Enfoques y distinciones

El libro está organizado distinguiendo tres enfoques metodológicos; el enfoque cuantitativo, el enfoque cualitativo y el enfoque dialéctico.

Los tres pueden ser descritos con una misma sintaxis básica, que articula la definición de criterios y operaciones para la construcción de (1) la muestra, (2) el instrumento de observación, y (3) el análisis. La homología, sin embargo, es sólo formal: en cada caso, la definición de la muestra, el instrumento y el análisis, corresponden a lógicas no traducibles entre sí, ni siquiera fácilmente acumulables o combinables.

² “En el plano del segundo orden, en el observar del observar, se lleva a cabo la formación del concepto con sumo cuidado. Partimos del hecho de que cada observador debe emplear una diferencia, ya que él no puede indicar otra cosa que la que él quiere observar. Las indicaciones son únicamente posibles a causa de una diferencia de lo indicado”. Niklas Luhmann, “El concepto del riesgo”, pág. 17, artículo en Giddens, Bauman, Luhmann, Beck. *Las consecuencias perversas de la modernidad*. Editorial Antropos. Barcelona. 1996.

El diseño de la investigación, o lo que es lo mismo, el saber metodológico, en cada uno de los casos es distinto y hasta no articulable. La tensión cuantitativo-cualitativo en especial constituye dos oficios y competencias muy lejanas. Entre el pensamiento estadístico –para estudiar distribuciones de variables– y el pensamiento discursivo –para estudiar estructuras de significación– se separan las aguas de los números y las palabras, arrastrando diferencias previas incluso a la específica cuestión metodológica de investigación.

Respecto a la tercera, en cambio, la situación es distinta, pues establece con ambos enfoques una diferencia de nivel epistemológico, situándose como una perspectiva y un plan de observaciones que subvierte el ordenamiento básico que, todavía, mantiene la perspectiva cualitativa y que la cuantitativa siempre ha mostrado como su principal fortaleza³.

2.1. El continuo de abstracción-concreción

Un modo de indicar la diferencia de estos tres enfoques puede hacerse refiriéndolos en un continuo de abstracción-concreción.

A) El método cuantitativo, por ejemplo como estudio de distribución de valores de una variable en una población de individuos, trabaja con unidades simples y equivalentes. Tanto en la muestra como en el instrumento, opera con números. Individuos –abstraídos de sus relaciones sociales, y abstraídos de su complejidad subjetiva– y variables –abstraídas de las totalidades de las que forman parte– son numerables precisamente por su alto grado de abstracción. El empirismo abstracto del que hablaba C. W. Mills⁴ alude precisamente a esta lógica de la abstracción máxima del saber numeral o cuantitativo. Digamos de entrada, sin embargo, que lo que se pierde por abstracción se recupera con la posibilidad del análisis estadístico que esto abre.

B) El enfoque cualitativo, por ejemplo mediante grupos de discusión o entrevistas en profundidad, articula por igual abstracción y concreción. Es menos abstracto que el enfoque cuantitativo, pues integra la dimensión subjetiva del

³ Si pensamos en la Escuela de Frankfurt como “la despolitización de la masa de la población que viene legitimada por la conciencia tecnocrática, es al mismo tiempo una objetivación de los hombres”. Jürgen Habermas, *Ciencia y técnica como ideología*, pág. 99. Editorial Tecnos. Madrid, 1989.

⁴ C. W. Mills, *La Imaginación Sociológica*, Cap. 3. El empirismo abstracto. FCE. México. 1961.

investigado. La recuperación de esa dimensión subjetiva es lo que permite la emergencia del hablar, o el significar social, como cara observable de la sociedad. Sin embargo, es menos concreta que el enfoque reflexivo, pues el sujeto que emerge sólo habla o significa, pero no interviene, y así no implica todas sus determinaciones y posibilidades de acción⁵.

C) En otro polo, opuesto al cuantitativo, cabe proponer al enfoque dialéctico como concreto. Por ejemplo, en los procesos de investigación acción, o en el análisis institucional, los investigados son representados en toda su concreción, como sujetos y actores en sus relaciones sociales. Todo el contexto queda integrado en el análisis, por ejemplo, de modo paradigmático, en una asamblea.

3. El saber cuantitativo

3.1. Introducción

Debemos a E. Durkheim una de las primeras aplicaciones de medición cuantitativa, cuando en su clásico estudio *El Suicidio*⁶ establece correlaciones significativas entre las tasas y variables socioambientales. La forma básica del saber cuantitativo estaba ya puesto en ese estudio: por una parte, unas tasas –presencia-ausencia de propiedad o evento determinado–, medido en un conjunto numeroso de individuos o unidades de análisis (muestra).

En todo lo que la sociedad o lo social tenga de esta forma cabe identificar la potencia informacional del enfoque cuantitativo. De hecho, constituye la base de lo que se ha denominado a veces como Demoscopia, al indicar precisamente la atención a la sociedad y a los conjuntos sociales, entendidos como “poblaciones”, esto es, como agregados simples de individuos.

⁵ Así dispuesto puede entenderse la posibilidad de desplazamientos desde el enfoque cualitativo en ambas direcciones. Puede, como a veces se hace, regresar a formas cuantitativas de conocimiento social, como cuando se realiza un estudio cualitativo de modo previo a la construcción del instrumento cuantitativo. Allí, el análisis cualitativo provee al observador exhaustivo del lenguaje del objeto para hacerlo medible, ya codificado, numeralmente. Puede, también, orientarse en dirección a un saber reflexivo, como cuando se utilizan técnicas de conversación, para el autoanálisis social. Es el caso, por ejemplo, de la educación popular y de todas las formas en que mediante conversaciones de grupos, se produce una autobservación de los sujetos y sus prácticas.

⁶ Emile Durkheim, *El suicidio*. Akal, Madrid, 1985.

3.2. La variabilización de la realidad

Variabilizar⁷ significa exactamente observar con un principio de comparabilidad o relacionalidad entre alternativas. La variable mide una dimensión o ámbito de la realidad que se comporta como un conjunto finito y relacional o comparativo de alternativas. Esto es, como un conjunto de valores en una misma tabla de valores. Variabilizar es, en ese sentido, construir una representación de la realidad a través de tablas de valores, que conocen cada vez de un “ámbito” de la realidad específico (puede decirse, su contenido) y lo hacen como alternativas mutuamente (puede decirse su forma o escala o métrica).

La variabilización de la realidad, entonces, provee de una información en que la sociedad queda representada específicamente como unas “selecciones” o valores, en una determinada variable (o ámbito definido en contenido como conjunto de alternativas).

En el caso de la demografía, la variabilización y la producción muestral del conocimiento alcanzan quizás su modo máximo. Por ello también que cabe entender como demoscopia a la investigación cuantitativa en general, en cuanto desarrolla la modalidad básica de la información demográfica, que conoce de poblaciones y variables, a través de individuos muestrales y valores. Sus “variables” son coercitivamente ajustadas a su objeto. La medida cuantitativa o de “valor” (en un registro cerrado de alternativas: se estudian valores, no significaciones ni simbolismos) es homóloga a la medida discreta de los hechos demográficos. Nacer-morir-migrar, como los eventos demográficos esenciales, tienen la propiedad de poder entenderse como “hechos objetivos”, en el sentido de determinables en su presencia-ausencia, o en su valor, de modo no interpretativo, sino que directo. Esto es, cabe entender el hecho demográfico con la forma cuantitativa de las variables, y con la forma estadística de las poblaciones. La articulación de la medida cuantitativa, como medición de variables, con la medida estadística, como medición de poblaciones o demoscópicas, permite una representación potente de la realidad a través de la encuesta estadística de “hechos”.

3.3. Los instrumentos en la investigación cuantitativa

El arte técnico en la investigación cuantitativa se condensa en la construcción de un instrumento que haga observable de modo estable el objeto de la

⁷ Todo el lenguaje de la sociología se ha transformado en un lenguaje de variables. Podemos comprobar esto ya en la estructura de discurso del viejo texto del investigador Zetterberg, *Teoría y verificación en sociología*. Editorial Nueva Visión. Bs. As. 1971.

realidad. La estabilidad u orden, esta vez a nivel de conjunto de individuos-valores, permite propiamente su conocimiento.

En su modo más técnico, la cuestión de la investigación cuantitativa se remite a las condiciones en que su esquema de variables-valores puede ser aplicado para producir la información en su sentido inmediato. El dato. La producción del dato entonces se remite a la calidad del “instrumento de medida”, entendido ahora como el conjunto de variables, valores, o preguntas, respuestas, o temas y alternativas, en el que deben realizar sus selecciones los individuos de la muestra.

Clásicamente, se refieren dos cuestiones básicas en este respecto: la confiabilidad y la validez. La primera apunta a la eliminación de las distorsiones contingentes en la aplicación del instrumento (desde la “presencia” del encuestador, hasta el contexto de la misma pero sobre todo a la calidad muestral) y la validez, como relación de correspondencia entre la medición y lo medido.

3.3.1. La muestra

La muestra estadística constituye una representación del conjunto social a través de, o como “estadígrafos”⁸. En el estadígrafo está la medida y lo medido: la estadística como modalidad de conocimiento y como modalidad de lo conocido.

En la construcción de la muestra, lo que se produce es el conjunto de individuos-muestrales, que, seleccionados según el principio de la distribuciones estadística o azarosa, o lo que es lo mismo, con el principio de la equiprobabilidad, representan a la población estudiada.

3.3.2. La escala

Habitualmente se distinguen cuatro modos o escalas en que lo social es numerable. Esto es, modos en que se asignan números, o se establece una correspondencia entre un conjunto de valores de una propiedad en un individuo, y una serie numeral. En cada uno de ellos se asiste al mismo dispositivo: se asocia a la serie de números naturales, el conjunto de valores con que se mide una variable.

⁸ No hay que olvidar que la potencia de la muestra se lee la ponencia “Census 2000: the statistical issues”. John H. Thompson and Robert Fay, págs. 101-110. En *Proceedings of the survey research methods sections*, American Statistical Association, 1998. Uno puede observar que el muestreo se presenta como un procedimiento muy adecuado para el censo en EEUU. De hecho, en ese caso tenemos un censo que usa habitualmente no solo muestreo sino el uso de encuestas por correo, que es una herramienta muchas veces menospreciada.

A. NUMERAL

En el caso más simple de “enumeración”, de lo que se trata es directa y únicamente de asignar valores pseudo-cuantitativos, como codificación en números del conjunto de alternativas de valor en la variable. Por ejemplo, la asignación del valor 1 a hombre y el valor 2 a mujer, en la variable sexo, permite la representación numeral, pero no una comparación cuantitativa. No hay un orden cuantitativo entre 1 y 2. Con todo, la posibilidad es significativa para una demoscopia social: todas las dimensiones constituyentes de los individuos, que puedan ser distinguidas en sus alternativas de modo estable, pueden también representarse numeralmente, asignándosele a cada una de esas alternativas, por arbitrariedad codificadora, un número cualquiera y permanente también. Pasa a ser el valor “numeral” de la clase que ha sido así nombrada.

B. ORDINAL

En el caso siguiente, de ordenación, como cuando se mide en valores “relativos” y comparativos, pero sin unidad de medida estable y fija –por ejemplo, cuando se medie en función de más o menos como ordenación por prioridades de un conjunto de alternativas–, de lo que se trata es de “valorar” la medida de una variable, en alternativas que se comparan entre sí respecto al eje “mas-menos” o “mayor-menor, y cualquiera de sus variantes –por ejemplo, prioritario, secundario.

C. ESCALAR

En el caso de las escalas propiamente tales, como cuando se mide la edad o los ingresos económicos o incluso las actitudes, se distingue aquellas que tienen un 0 natural y las que no. Así por ejemplo, la medida de la educación –años, ciclos, de escolaridad formal– tiene una escala con unidad de medida propiamente tal; cada valor en la variable puede compararse con los otros de modo genuinamente “cuantitativo” –no sólo si como más o como menos, sino también como cuanto más o cuanto menos–. Es por tanto un espacio posible para el estudio de promedios y para la comparación cuantitativa de los valores. Por ejemplo, en el mismo caso de los ingresos socioeconómicos, la existencia de una unidad de cuenta –el dinero: denario, diez– permite la correspondencia plena con el lenguaje de su representación cuantitativa; los números del investigador trabajan con números de los investigados, lo numerable ya viene numerado.

Más complicada es la “cuantificación”, en este sentido, cuando lo que se quiere medir excede, por complejidad, al lenguaje de la variabilización y su numerabilidad. Por ejemplo, si quiere medirse cuantitativamente “autoritarismo”, el instrumento que lo mida ha de ser construido de un modo que pueda

responder a la pregunta por su validez: la asignación de números a respuestas –valor en una escala de indicadores– de actitud, está midiendo directamente algo, pero indirectamente algo distinto a aquello, de lo que esto no es más que “indicador”. Mide numéricamente, pero a través de indicios. Puede saber cuantitativamente –por ejemplo, qué variables clasificadoras de individuos explican mejor mayores o menores puntajes en las escalas de indicadores de autoritarismo que se ha construido–. Pero no puede olvidar que el autoritarismo no tiene número, como sí lo tiene, constitucionalmente, lo que ya ejemplificamos como “escolaridad”, “ingresos”, y todavía más claramente, la edad, el peso, etc⁹.

3.3.3. La encuesta

En el instrumento conocido como *Encuesta cuantitativa*, o cuestionario de selección de alternativas, se aplica el segundo principio. Lo que se investiga y conoce no son “individuos”, sino individuos-valores, o lo que es lo mismo, individuos-selecciones en una gama (cualitativa o cuantitativa, escalar o no).

La forma del instrumento produce información mediante el juego pregunta-selección de alternativas. En cada una de las alternativas se marca un valor, que está referido en su intercambiabilidad o alternatividad a los otros valores propuestos¹⁰. Se elige una de las alternativas, y así se marca un valor en esa pregunta. La pregunta, a su vez, es un medidor estadístico, pues apunta a “indicar” una variable, como señalando el conjunto esta vez como una misma variable. Así, el dato estadístico social¹¹ resulta de un cruce de un individuo-muestral, con un cruce de una variable-valor. Es decir, individuos-muestrales, valores-variables.

⁹ Nótese precisamente que en aquellas escalas de medida, como el peso, la unidad de medida se ha establecido formalmente como tal, y está documentada como consenso en una objetivación “concreta”. No deja de ser curioso este regreso a lo concreto, después del viaje por lo abstracto que permite la numerabilidad de lo intersubjetivo.

En el caso del dinero, lo que ocurre es aún más interesante: la unidad de medida está fijada cada vez en instancias oficiales o institucionales que la señalan –el banco central, el Estado– y cada vez también en juego en los sistemas concretos de intercambio económico. Ocurre que el sistema económico, concreto e histórico se ha constituido esta vez de modo completamente cuantitativo. Es la licuación del trabajo social en mercancía, o lo que es lo mismo, en valor de cambio, medido en dinero, pero anterior a él, como la comparación de sus productos medidos en unidades de tiempo socialmente necesarias de producción.

¹⁰ Una variable es una propiedad que puede variar (adquirir diversos valores) y cuya valoración es susceptible de medirse. Hernández, Sampieri R. et al., *Metodología de la investigación*, Mc Graw Hill, México, 1991. Más allá del carácter obvio de la definición (variable es lo que puede variar), lo que nos indica la variabilización de la sociedad es lo que hacemos notar en este texto.

¹¹ De acuerdo a Jesús Ibáñez, la ruptura epistemológica estadística apunta a alcanzar la observación como persecución de los hechos brutos: se pretende como un modelo de observación que neutraliza la ideología del observador. Ver Jesús Ibáñez, *Más allá de la Sociología*, Ed. Siglo XXI, Madrid, 1979.

4. El saber cualitativo

4.1. Introducción: La comprensión como principio del saber cualitativo

Si la ley del conocimiento cuantitativo podía describirse en la doble medida de lo numerable en lo numeroso, en el caso del conocimiento cualitativo puede encontrarse en la observación de “objetos” codificados, que por lo mismo hay que “traducir”.

El enfoque cualitativo –por ejemplo, mediante grupos de conversación, entrevistas, testimonios y en general documentos– es exclusivo del orden social y, por lo mismo, no cabe encontrar antecedentes en las ciencias naturales y sus modelos del saber metódico. En cambio, ha de formularse completamente en sus bases y criterios de validación.

Si el investigador cuantitativo puede asignar números, el investigador cualitativo se mueve en el orden de los significados y sus reglas de significación: los códigos y los documentos, o significaciones. Metodológicamente el punto es cómo posibilitar una reproducción de la comunidad o colectivo de hablantes de una lengua común para su análisis y comprensión¹².

Ya sea como habla entrevistada en profundidad, o como habla grupal, o como habla grupal focalizada, como autobiografía o como testimonio, siempre se trata de alcanzar la estructura de la observación del otro. Su orden interno, en el espacio subjetivo-comunitario, como sentidos mentados y sentidos comunes.

Así se representa, o conoce, a la sociedad como códigos que regulan la significación, que circulan o se comparten en redes intersubjetivas. Ni variables ni individuos: el objeto es complejo, pues articula un plano manifiesto y uno generador, mientras que el individuo está estructuralmente articulado con otros, e internamente articulado como “totalidad”¹³.

¹² “Un acto tiene sentido cuando es comprensible, y tal es cuando tiene un sentido mentado, esto es, aproximadamente, ‘pensado con palabras’”. Canales M., Luzoro J. y Valdivieso P., “Consumo de tabaco entre adolescentes escolarizados”. Revista *Enfoques Educativos*, Universidad de Chile, 2000.

¹³ Es importante hacer notar que, dado que la perspectiva cualitativa se ha constituido históricamente en oposición a la cuantitativa, usualmente las explicaciones de en qué consiste y sobre sus fundamentos tienen un talante crítico: la exposición de lo cualitativo siempre se hace mirando lo cuantitativo. Por ejemplo, véase Andrés Dávila, “Las perspectivas metodológicas cualitativas y cuantitativa en ciencias sociales”, págs. 69-83 en Delgado y Gutiérrez, op. cit.

El enfoque cualitativo se caracteriza, en superficie, por su apertura al enfoque del investigado. Todas las técnicas cualitativas trabajan en ese mismo lugar como disposición a observar el esquema observador del investigado¹⁴. Por ello rehúyen la pregunta, y no pueden trabajar con respuestas. En cada caso, de trata de un intento de “comprensión” del otro, lo que implica no su medida respecto a la vara del investigador, sino propiamente la vara de medida que le es propia y lo constituye.

El conocimiento cuantitativo opera como habla-investigadora, y mide su distribución como escucha-investigada. El conocimiento cualitativo opera como escucha investigadora del habla investigada.

La disposición como escucha de la instancia investigadora posibilita la manifestación como habla de la instancia investigada. Lo que emerge allí es una estructura, un ordenamiento, una estabilidad reconocible de lo social. El orden del sentido es lo que emerge, como estructura de significación articulada desde una perspectiva –la del investigada, lo investigado.

El orden interno del objeto, su complejidad, como es característico de los hechos culturales y del sentido, implica una disposición observadora de esquemas observadores y no de observaciones en sí mismas. Aquella es precisamente la información cualitativa: una que describe el orden de significación, la perspectiva y la visión del investigado¹⁵. Reconstruye el esquema observador, que da cuenta de sus observaciones.

Es lo que habitualmente se entiende como esta orientación del enfoque cualitativo hacia lo emico hacia lo generativo. La realidad se ordena desde dentro.

4.2. Los instrumentos del modelo cualitativo

Por definición, los instrumentos cualitativos tienden a la apertura, en el sentido de no regularse por cuestionarios en general y por cuestionarios con selección de alternativas en particular.

El hecho esencial está en la codificación o complejidad del objeto, que le hace refractario a cualquier observación externa: responde a sus propias preguntas,

¹⁴ Lo cual hace que en las técnicas cualitativas sea más notorio algo que ocurre en general en la práctica de investigación “A Common Experience in qualitative work is that the reaserch question evolves as understanding grows. Thus the question at the end of the study differs from the one that initiated the study”. Missing data. Finding central themes in qualitative research, Supriya Singh y Lyn Richards, *Qualitative Research Journal*, Vol. 3: 1, 2003.5-17: 6.

¹⁵ Por otro lado uno encuentra descripciones de la labor del investigador cualitativo que no siguen de tan cerca esa idea: “the usual way of going about this is (codificar) by assigning tags to the data, based on own (del investigador) concepts”. Amanda Coffey y Paula Tkinson, *Making sence of qualitative data*, Sage Newbury Park, 1986, 26.

significa en su propio código. Es el caso de los estudios culturales, psicosociales, de opinión, y en general del orden del sentido común y la subjetividad.

Se abandona la pretensión de objetividad, como propiedad de una observación desde afuera –por ejemplo, para indicar al objeto: con el dedo índice, lo que está allá afuera–, y se asume el postulado de la subjetividad –como condición y modalidad constituyente del objeto, que observa desde sus propias distinciones y esquemas cognitivos y morales.

Precisamente ese doble pliegue del sujeto –observa, pero lo hace desde sus propias distinciones; se responde a sus propias preguntas; aplica sus propias reglas; habla, pero en su lengua– es lo que la apertura del instrumento debe resguardar.

El objeto tiene su texto, o textura, para indicar su orden o hilación. Por ellos estudios cualitativos pueden describirse, en general, como aptos para el estudio de lo que tiene forma propia: que puede describirse como un orden autorremitido.

De modo paradigmático se aplica lo anterior en los casos de los instrumentos que utilizan modalidades conversacionales; las entrevistas sin cuestionario, como los grupos de conversación, aplican una observación del orden del hablar del investigado, desplegado autónomamente. El despliegue de su significación –cuando habla, o en una pintura, o cuando hace ver, etc.– permite la reconstrucción del código (plegado).

Es también la razón del carácter “textual” de los objetos cualitativos. Los textos tienen estructura, y los textos despliegan códigos. Es siempre la misma búsqueda: de las claves de interpretación que están siendo activadas por las significaciones –acciones, palabras, documentos, textos– y que permiten su comprensión.

La apertura del instrumento –a la escucha– es el modo de cubrir la propia complejidad y forma del objeto. No siendo este uno simple y dado –como un hecho a constatar externamente–, sino uno complejo y subjetivo –como una acción, o un dicho, a comprender interpretando, o lo que es lo mismo a traducir–, de lo que se trata es de poder “asimilar” aquella forma en su código. Esto es, reconstruir la perspectiva observadora del propio investigado.

4.2.1. Cuestionarios

El análisis cualitativo se encuentra con objetos organizados desde dentro, y tiende por tanto a reconstruir ese esquema de ordenación. Por ello, la operación básica puede rastrearse en su forma más restringida y simple: en el caso de cuestionarios con respuestas abiertas, por ejemplo, el investigador debe “codificar” las respuestas, entendiendo por tal la operación de reducir el conjunto de respuestas efectuadas, a un conjunto de “respuestas” tipificadas. Así, cada respuesta efectiva corresponde a alguna de las tipificadas, y cada una de estas

últimas corresponde a múltiples de las primeras. El código así, como un azar congelado al decir de Monod, permite “describir” con un conjunto de tipos “generadores” el conjunto de respuestas manifestadas.

4.2.2. Autobiografías¹⁶

En el caso de las autobiografías, por ejemplo, la escucha investigadora es total y plena. El autobiógrafo habla desde sí y sobre sí, aunque puede también que para otro, incluido el mismo investigador. Habla para él, pero desde él. La limitación primera no es menor, y conduce a la dimensión epistemológica del estudio, que se verá en el segmento siguiente de esta reflexión.

El texto autobiográfico es una narración construida y centrada en la enunciación y el enunciado en el investigado. Es una suerte de autoinvestigación, en la medida que una autobiografía es, aunque de modo no nombrado, siempre una autosociografía. El inverso reflejado por el relato “mi vida” es “el mundo”. La alta estructuración del texto autobiográfico, incluso su correspondencia con un proceso interpretativo fundamental de la comprensión de lo vivido desde una precomprensión autobiográfica, permite acceder a las estructuras significativas en toda su “profundidad” o verticalidad del caso. Es la idea básica de las entrevistas en profundidad, como dispositivos de escucha del discurso del investigado a partir de una conversación orientada a la reconstrucción genealógica, en toda la sintaxis de los discursos.

4.2.3. Testimonios e historia oral

En el caso de los testimonios puede señalarse que lo que domina no es tanto la complejidad del objeto, entendido como la forma propia y distinta o desconocida por el investigador, cuanto su propia condición de observador válido o legítimo. El testimonio, como la historia oral, constituyen también dispositivos de observación de la perspectiva observadora del investigado, al situarlo como “testigo”, esto es, observador directo de algo, validado en su observar por aquello, y requerido en sus observaciones. El testigo cuenta lo que vio, lo que supo, lo que hizo, lo que conoce directamente. Su conocimiento directo es presupuesto. Su veracidad es por tanto lo único relevante y por lo que, por ejemplo, se jura. No se jura haber sido testigo, se jura ser un testigo fiel.

El testimonio trae, por definición, la perspectiva del otro. Es de aquella condición a la que refiere como modo de hablar.

¹⁶ Así por ejemplo en *Convocatoria a Autobiografías Juveniles*. “Tu vida cuenta, cuéntame tu vida”, *Revista La Bicicleta*, Santiago, 1985. También en “Vida y palabra campesina”, GEA. Santiago, 1986. Y en “Recuperar la palabra para recuperar la memoria”, CETRA-CEAL, Santiago, 1987.

4.2.4. Los grupos de discusión

Entendidos como dispositivos de reproducción del discurso o del sentido, a partir de la conexión entre habla y lengua, o como discursos-ideologías, sujetos-comunidades, sostienen una dinámica de traspaso de la dirección del habla en la cual el investigador calla para posibilitar la constitución de un grupo a través del despliegue de su texto común¹⁷.

4.3. La muestra

La muestra cualitativa también pretende la representatividad, pero no en el sentido poblacional o estadístico. La representación poblacional relaciona conjuntos (muestra, universo) de individuos. La representación de colectivos o comunitaria relaciona conjuntos de sujetos. Los participantes en un grupo de conversación, o los entrevistados, se seleccionan a través de una representación del colectivo como un espacio ordenado internamente como “relaciones”, como posiciones o perspectivas diversas convergentes o sostenidas sobre una misma posición base¹⁸. Cada individuo es un nodo de relaciones en que se constituye como perspectiva compleja y al mismo tiempo parcial (no es sólo un individuo: es varios individuos a la vez, pero tampoco es completo, pues su perspectiva tiene también la de los otros). El entrevistado, o el participante en una reunión grupal, representa así una “clase” o categoría social, entendida como una posición y una perspectiva específica en una estructura o relación. La “comunidad” o el colectivo no pueden describirse como un conjunto de individuos, sino como un conjunto de modalidades típicas y específicas de la subjetividad, sostenida en las concretas relaciones que el colectivo tiene con otros colectivos o internamente entre sus componentes.

La representación cualitativa opera por el principio de la redundancia o la saturación, entendiendo por ello el agotamiento de información o efectos de sentido no conocidos previamente. Como esquemas de significación, la información es finita. Por ello, la repetición no agrega información. Así la representatividad del conocimiento producido está dado en la forma del objeto reconstruido. Lo que circula como lo social es precisamente lo formado compartido, los esquemas o códigos o lenguas comunes¹⁹.

¹⁷ El grupo de discusión está abocado a la producción de un discurso, proceso de comunicación al interior del cual –mediante la producción situacional de un consenso– se reproduce el orden vigente. Dicho discurso servirá como materia prima del análisis en la investigación social, para lo cual se transforma en un *texto*, es decir, un conjunto cerrado y limitado de lenguaje.

¹⁸ Los sectores del espacio social de los que se extraen hablantes funcionan como perspectivas.

¹⁹ Uno de los supuestos mas comunes en el análisis cualitativo, no siempre discutido o fundamentado, es el que los significados sociales se estructuran de tal forma que las ideas de

(continúa en la página siguiente)

Por ello es que cabe decirse que el enfoque cualitativo reemplaza a los individuos y las poblaciones, por subjetividad y colectivos o comunidades, y a las variables-valores, por lenguas-habla. Intenta llegar al habla-común (habla en la lengua social). Entiende a comunidad como el conjunto de sujetos que hablan la misma lengua, que tienen un habla en común.

La muestra debe responder a la posibilidad de reconstruir la estructura interna del objeto que se estudia y la estabilidad de la misma como generadora de múltiples manifestaciones. Por ello es que es el análisis de discurso el que termina por validar la muestra cualitativa y es quien señalará las condiciones de su representación. El análisis concluye cuando el investigador ha podido “decodificar” su objeto, de modo que las sucesivas nuevas significaciones que puede analizar ya no reportan nuevas posibilidades no previstas en el código ya levantado. En la jerga cualitativa esto se conoce como “saturación”, el momento en que la información redundante en lo sabido, y por lo mismo el objeto se ha agotado en sus descriptores. Así, el discurso o texto muestra, representa al discurso o texto colectivo, reproduciendo su estructura y orden o código.

5. El enfoque dialéctico o reflexivo

5.1. Introducción

La aplicación de la praxis en la ciencia social, que es lo que se nombra como perspectiva dialéctica, realiza una operación mayor respecto al proyecto clásico de las ciencias sociales. Reintegra la observación en las prácticas de transformación o producción de la sociedad. Esto es, se dispone como un saber investigar, pero a ser realizado y conducido por los propios investigados. En este caso, la investigación social tiene un cambio radical en el orden epistemológico. La separación de observador y observado, así como la separación de Observador y Actor, clásicas del saber tanto cualitativo como cuantitativo, quedan ambas aplastadas. En su lugar se constituye un observador en su acción, que sistematiza o analiza sus prácticas para generar nuevas prácticas²⁰.

código y texto fueran las más adecuadas para el estudio. Para una defensa y fundamentación de este punto de vista, véase Teun A. van Dijk, *Ideología*, Gedisa: Barcelona, 1999, y buena parte del texto de Ibáñez, J., op. cit., 1979.

²⁰ La idea de que en la investigación social se desarrolla una situación especial en lo que se refiere a la relación observado-observador es más amplia que solo la perspectiva dialéctica (o sistémica). Incluso en una perspectiva en la antipoda de las anteriores, el *rational-choice*, podemos encontrar una frase como la siguiente: “*The discipline itself (la sociología), as an object of investigation, falls within the scope of the subject matter of the discipline*”. James Coleman, *Foundations of social theory*, Belknap Press: 1990, 610.

En un sentido básico, puede entenderse esta perspectiva como una profundización de la apertura del enfoque cualitativo. Así lo entendió Ibáñez, por ejemplo, cuando exploró las posibilidades del grupos de discusión en investigaciones de segundo orden, y que sintetizó en la cuestión de la “devolución del análisis al grupo”, en el que el investigador ocupa una función mediadora –y su rol siempre queda complicado, al menos en su nominación como “facilitadores” o equivalentes– en un proceso de producción de conocimiento desde el propio actor (investigándose) y para sí.

5.2. La investigación social dialéctica como herramienta de auto-educación

Los primeros antecedentes aplicados de un enfoque como este tercero, puede rastrearse en la educación popular de Paulo Freire. En su trabajo, se funda una “escuela” de investigación social articulada en su más conocida escuela de educación popular²¹. El método de la educación popular, centrada en las problematizaciones e interrogaciones desde y en las prácticas sociales de los participantes, constituye un lugar investigador, que articula a la instancia investigadora en un rol límite y paradójico, no sólo en lo semántico, como en el grupo de conversación, sino también en lo pragmático –lo compromete, o lo que es lo mismo, lo involucra en una coordinación de acciones y ocupa allí un inestable lugar de interno-externo.

Lo que se produce en un proceso de educación popular es esencialmente conocimiento social, pero de un carácter epistemológicamente diverso al del conocimiento clásico, así cuantitativo o cualitativo²². La investigación que realizan los participantes lo es respecto de su propia realidad²³, a la que analizan y no sólo “reproducen” para el investigador o como su vida cotidiana. En cambio, son situados como observadores reflexivos, que vuelven sobre sus esquemas observadores y los amplían o modifican. Lo que así se conoce es la capacidad de transformación de la realidad por los participantes. Por ello cabe su noción

²¹ “A mí me parece que el acto de enseñar, indudablemente un acto de responsabilidad del profesor, implica concomitantemente con ello el acto de aprender del alumno. Pero de tal forma se mezclan en su interdependencia que es inevitable enseñar sin aprender y aprender sin enseñar” en Freire, Paulo; Ander Egg, Ezequiel; Marchioni; Monera Olmos, María; De la Riva, Fernando: “Una educación para el desarrollo. La animación sociocultural”, pág. 17. Instituto de Ciencias Sociales Aplicadas, ICSA, Ed. Humanitas, Buenos Aires, 1989.

²² Freire rompe con la imagen clásica del educador, planteando que nadie educa a nadie, sino que los hombres se educan entre sí.

²³ El hombre es porque está en una situación, a lo cual Freire llama *Situacionalidad*. El ser humano tendería a reflexionar sobre esta situación en el mundo (su posición).

como dialéctica, en cuanto que el conocimiento aludido es uno que no afirma la realidad, sino que se sostiene en su cambio a partir de sus contradicciones y posibilidades. Constituye una observación social de las zonas donde el orden –medido cuantitativamente o cualitativamente– falla, como lugar de una contradicción o como lugar de una posibilidad.

5.3. El principio de la reflexividad

En su forma más inmediata, el enfoque reflexivo o dialéctico apunta a la modalidad compleja de lo social, entendido ahora no como la mediación por el intérprete “intersubjetivo” –y sus discursos–, sino por el intérprete “actor” –y sus intereses y programas de actuación–. Es la distancia del grupo de conversación a la asamblea, en cuanto que en la primera sólo cabe “hablar” u opinar, mientras en el segundo cabe decidir. En el primero, sólo asistimos a la reproducción de los imaginarios con que los sujetos se representan a sí mismos y sus mundos, como comunidades. En el segundo asistimos en cambio a los horizontes de acción que discierne y en los cuales puede comprometerse o involucrarse un actor.

La apertura al habla desde sí, que se posibilita en la disposición como escucha del investigador, se amplía ahora a la apertura al “hacer” para sí. La investigación constituye parte de su proceso de acción, como un momento de “reflexión” y aprendizaje de nuevas posibilidades de acción. El conocimiento de la sociedad que así se produce es notadamente interesado y parcial. Constituyen análisis desde posiciones asumidas y desplegadas en las observaciones. Desde el ámbito de pertinencia (sólo lo constitutivo de su campo de prácticas) hasta el enfoque (en un proceso de autoafirmación como sujeto y como actor respecto a la realidad), el observador permanece siempre como el que es, un actor parcial e interesado.

5.2.1. Los instrumentos de estudio y construcción de conocimiento dialéctico

En este caso, la metodología de investigación se comprende al interior de una metodología de intervención y debe formularse en esa dirección.

Lo que ocurre es una fusión de planos habitualmente separados en la reproducción y el estudio de lo social. Y ocurre también en todos los casos, una reversión lugar del investigador y de la instancia investigada.

En la investigación reflexiva, el objeto es autónomo en todos los sentidos del término. La libertad de habla que se juega en los métodos cualitativos, por la constitución de una “escucha”, se transforma en la perspectiva dialéctica en

libertad de acción, entendida como capacidad de gobernar o dirigir la situación investigativa. De hecho, la investigación en este caso “es parte” también de la gestión de la acción, o establece con ella relaciones de coordinación y cooperación. El investigador en este caso es el propio colectivo, erigido en analizador social, a partir de su interrogación respecto a sus coordinadas existenciales y sociales, como sujeto y actor en una estructura, pero también en su proceso. Como testigo, pero también como protagonista²⁴.

No es casual así que una de las formas más interesantes en esta perspectiva lo constituyan las sistematizaciones. La investigación que se resalta como sistematización participativa puede comprenderse como una reflexión de los participantes sobre sus prácticas, para identificar patrones de actuación y resultados que puedan ser coherentes o rediseñados. Constituyen, por así decir, modalidades de investigación-aprendizaje en el sentido que el investigador organiza un trabajo de “análisis de la práctica” para el aprendizaje de los propios analistas y practicantes.

La dimensión complementaria, que viene a mostrar cómo la investigación reflexiva es ella misma una modalidad central de la acción colectiva, puede indicarse en la Investigación acción participativa.

En su acepción más básica, la investigación acción define un proceso de producción de conocimiento social, por un grupo que articula un momento de “investigación” (analizan la realidad social) con una de acción (programan una intervención sobre ella). La articulación en este caso tiende a mantener ambos momentos, pero sostenidos en simultáneo.

En su acepción más lograda puede encontrarse en los aportes de una sociopraxis²⁵, que lleva al límite estos planteamientos, proponiéndose como una visión, ya no de la visión de los participantes, sino de los métodos de acción.

6. La paradoja del método

El método da razón, o justifica formalmente, un conocimiento empírico. Su desarrollo, como discurso autónomo, puede llevar o al sentimiento de “potencia” y a su contrario, la “impotencia” o incapacidad sobre su objeto de estudio.

²⁴ Es la propuesta de investigación protagonista lo que viene desarrollando FLACSO. Ver Comunidad de Aprendizaje Puente. Además, “no puedo investigar el pensar del pueblo si no pienso. Pero no puedo pensar auténticamente si el otro tampoco piensa. Simplemente no puedo pensar por el otro ni para el otro. La investigación del pensar del pueblo no puede ser hecha sin el pueblo, sino con él, como sujeto de su pensar”. Freire, Paulo, *Sobre la acción cultural*, pág. 21. Instituto de Capacitación e Investigación en Reforma Agraria. Proyecto Gobierno de Chile. Naciones Unidas. FAO. Santiago de Chile, 1969.

²⁵ Como se indica en este mismo libro, en el artículo de Tomás Rodríguez Villasant.

Mediante técnicas, el investigador adquiere control efectivo sobre su objeto, y puede fantasear con el dominio cognitivo cuando menos. No sólo conoce a la sociedad, sino que cree saber también cómo conocerla. Pero a la inversa también le puede ocurrir que la conciencia de sus recursos de observación sea también la de los límites que esos recursos imponen a la misma observación. Por las mismas prácticas que se hace observable la sociedad al investigador, se oculta a sus ojos.

Por ello, la especialización metodológica –puesto que no se puede ser competente al mismo tiempo, en todos los momentos del proceso y en todos los enfoques metodológicos– debiera complementarse con una capacidad de reflexión integradora –puesto que no se puede saber lo que se sabe sin comprender también acerca de aquello que no–. Por lo mismo, en este libro se ha intentando contemplar ambas caras: los autores son investigadores especializados en el uso de las técnicas que presentan, pero al mismo tiempo metodólogos que se han dedicado a reflexionar y discutir las condiciones de validez, y límites de sus enfoques. En ese sentido, el texto propone no sólo un pluralismo metodológico –evidente por lo demás en la práctica investigativa y que se resuelve a menudo a través de la “tolerancia” recíproca entre investigadores de enfoques distintos– sino algo más exigente, como un relativismo metodológico: esto es, la autoconciencia de la razón del método que cada vez señala la potencia de “ver” y sus correspondientes puntos ciegos.

Bibliografía

BERGER, P. y LUCKMANN, T. *La construcción social de la realidad*. Ediciones Amorrortu, Buenos Aires, 1979.

CANALES, MANUEL y BINIMELIS, ADRIANA. Artículo “El grupo de discusión”, en *Revista de Sociología*, Ediciones del Departamento de Sociología de la Universidad de Chile, Santiago, 1994.

CANALES, M. y PEINADO, A. “El grupo de discusión”, en *Metodologías cualitativas de investigación social*. En Editorial Síntesis, Madrid. 1994.

CANALES, M.; LUZORO, J. y VALDIVIESO, P. “Consumo de tabaco entre adolescentes escolarizados”. *Revista Enfoques Educativos*, Universidad de Chile, 2000.

COFFEY, AMANDA y TKINSON, PAULA. *Making sense of qualitative data*, Sage Newbury Park, 1986, 26.

COLEMAN, JAMES. *Foundations of social theory*, Belknap Press: 1990, 610.

DURKHEIM, EMILE. *Las Reglas del Método Sociológico*. Editorial La Pléyade, Buenos Aires, 1976.

———. *El suicidio*, Ed. Akal, Madrid, 1985.

FREIRE, PAULO. *Ander egg*. EZEQUIEL, MARCHIONI; MONERA OLMOS, MARÍA; DE LA RIVA, FERNANDO. *Una educación para el desarrollo. La animación sociocultural*, Instituto de Ciencias Sociales Aplicadas, ICSA, Ed. Humanitas, Buenos Aires, 1989.

FREIRE, PAULO. *Sobre la acción cultural*. Instituto de Capacitación e Investigación en Reforma Agraria. Proyecto Gobierno de Chile. Naciones Unidas. FAO. Santiago de Chile, 1969.

GARCÍA, MANUEL; IBÁÑEZ, JESÚS y ALVIRA, FRANCISCO. *El análisis de la realidad social. Métodos y técnicas de investigación*. 2^{da} edición, Editorial Alianza, Madrid, 1994.

GARRETÓN, MANUEL ANTONIO y MELLA, ÓSCAR (Editores). *Dimensiones actuales de la sociología en Chile*. Ediciones Bravo y Allende, 1993.

GREIMAS, J. A. *Semántica estructural*. Editorial Gredos, España, varias ediciones.

HABERMAS, JÜRGEN. *Ciencia y técnica como ideología*, Ed. Tecnos, Madrid, 1989.

HERNÁNDEZ SAMPIERI, R. *Metodología de la investigación*, Ed. Mc Graw Hill, México, 1991.

IBÁÑEZ, JESÚS. *El regreso del sujeto*, Editorial Amerinda, Santiago, 1991.

———. "Publicidad, la tercera palabra de Dios", en *Sociología de la vida cotidiana*, Siglo XXI, Madrid, 1997.

———. *Más allá de la Sociología*. Siglo XXI, 4^{ta} Edición, Madrid, 2000.

ITACA. *Demandas Sociales a la Enseñanza Media*. Ediciones ITACA, Santiago, 1992.

THOMPSON, JOHN H. and FAY, ROBERT. En *Proceedings of the survey research methods sections*. American Statistical Association, 1998.

KRUEGER, RICHARD. *El Grupo de Discusión. Guía práctica para la investigación aplicada*. Ediciones Pirámide, Hawai, 1987.

LUHMANN, NIKLAS, "El concepto del riesgo". En GIDDENS, BAUMAN, LUHMANN y BECK. *Las consecuencias perversas de la modernidad*. Ed. Antropos, Barcelona, 1996.

MANHEIM, KARL. *Ideología y Utopía*. Editorial Aguilar, Madrid, 1968.

MATURANA, HUMBERTO y VARELA, FRANCISCO. *Autopoiesis. La organización de lo vivo*. Editorial Universitaria, Segunda edición, 1992.

MERTON, R. K.; FISKE, M. y KENDALL, P. "The Focused Interview: a manual of problems and procedures". Edit. Glenconl III, USA, 1956.

MILLS, W. C. *La Imaginación Sociológica*. FCE, México, 1961.

NAVARRO, PABLO. *El holograma Social*. Editorial Siglo XXI, Madrid, 1994.

PNUD. *Informe de Desarrollo Humano*. Ediciones de PNUD, Santiago, 1998.

SINGH, SUPRIYA y RICHARDS, LYN. "Missing data. Finding central themes in qualitative research". *Qualitative Research Journal*, Vol. 3: 1, 2003.5-17: 6.

TEAUN A., VAN DIJK. *Ideología*. Ed. Gedisa: Barcelona, 1999.

VOLONISHOV, VALENTÍN. *El signo ideológico y la filosofía del lenguaje*". Ediciones Nueva Visión, Argentina, 1973.

WEBER, MAX. *Economía y Sociedad*". Tomo I. Capítulo 1 sobre Conceptos metodológicos fundamentales. Fondo de Cultura Económica, 2^{da} edición en español, México, 1964.

ZETTEBERG. *Teoría y verificación en sociología*. Editorial Nueva Visión, Bs. As., 1971.